

Capítulo 2

El revés del testimonio y la potencia sádica en “El informe Grossman”, de Néstor Perlongher*

Lucas Sebastián Martinelli

La transgresión no es la negación de lo prohibido sino que lo supera y lo completa.

Bataille, 2010: 67

En verdad, Bataille distingue tres modos de disolver la mónada individual y recuperar cierta indistinción originaria de la fusión: la orgía, el amor, lo sagrado.

Perlongher, 1997: 87

I. Introducción

Durante la Guerra de las Malvinas, una sociedad permeada por la influencia de las instituciones estatales y una opinión pública construida a partir de un intenso sensacionalismo mediático plagado de insignias patrias contribuyeron con la gran adherencia que tuvo el clima nacionalista.¹

* Dos versiones preliminares a este texto fueron leídas con anterioridad: en el Coloquio Internacional “Los mil pequeños sexos” organizado por la UNTREF durante julio de 2016, y en el “IX Seminario Internacional Políticas de la Memoria” organizado por el Centro Cultural Haroldo Conti durante noviembre de 2016.

1 Sobre esta cuestión, se siguen las hipótesis del documental *Estamos ganando. Periodismo y censura en la Guerra de Malvinas*, de Roberto Persano y María Elena Ciganda (2005), cuyo propuesta central es explicar, con entrevistas y archivo audiovisual, el clima nacionalista que se vivió en la Argentina durante el conflicto.

La arremetida sobre las islas gozó de un consenso poblacional cuya complejidad solo puede ingresar al campo de la especulación intelectual para aquellos que no vivimos en esa época con plena conciencia del proceso político en curso.

Néstor Perlongher se posicionó en contra de aquellos que estuvieron a favor del embate y criticó de manera taxativa a los defensores del argumento bélico. Por una derivación lógica de los acontecimientos, la historia concluyó en que esa mirada encuentre sentido en un punto de vista común —o tal vez de mayor congruencia—: la Guerra de las Malvinas resulta un recuerdo doloroso para la historia argentina, pero no simplemente como una batalla independentista perdida por la recuperación de un territorio, sino que está indisolublemente asociada con el luto por los pibes que murieron en medio del frío, el hambre y el ocultamiento de un gobierno macabro y funesto.² En su último acto, la dictadura cívico-militar se embarcó en una empresa cuyas heridas no terminan de cerrar.

Desde un exilio —que en sus propias palabras fue un *exilio sexual*—,³ Néstor Perlongher escribe tres artículos de corte periodístico con un ímpetu antiimperialista y una posición política extrema amparada en el humor: “El deseo de unas islas” (1982), “Todo el poder a Lady Di” (1982) y “La ilusión de unas islas” (1983). En estos textos el cuestionamiento al apoyo civil de la guerra por parte de los intelectuales y de algunas organizaciones de izquierda se hace explícito. En el marco de estas declaraciones públicas,

2 Otras muertes asociadas a Malvinas las constituyen los suicidios de los veteranos que volvieron de la guerra y no recibieron la contención adecuada de políticas estatales orientadas a su cuidado.

3 La idea de exilio sexual quedó registrada en una entrevista realizada por Osvaldo Baigorria para un número de la revista *Cerdos & Peces* del año 1985: “Mirá, mucha gente se fue durante la época de la dictadura, porque era insoportable ser *gay* en la Argentina. Era cosa de salir a la calle y que te llevaran [...] Yo en realidad me fui en el ochenta y uno, o sea que me banqué los peores años. Y realmente fue un exilio, pero a la manera de esos exilios microscópicos, moleculares: la gente se va solita, o en pequeños grupos, sin asumir su condición de exiliados” (Perlongher, 2004: 273-274).

resulta llamativo uno de sus textos de ficción poco difundido y del que se sabe fue escrito y circuló a durante la década del ochenta. “El informe Grossman” hace aparecer la sexualidad de manera desenfadada y grotesca para dislocar los lugares comunes a los que se asocia lo gay, o particularmente el relacionamiento *gay-gay* que interesa a Perlongher como el desarrollo de una sexualidad relacionada con los términos de “extranjería” e “higienismo”, ante la emergencia del sida y un proceso que denominó la “desaparición de la homosexualidad”.⁴

En el ámbito de la guerra, se construye una farsa en la que la repetición del detalle sexual se profundiza y expande hacia una forma de erotismo grotesco de dominio liminar al goce de la mutilación de los cuerpos, la tortura y la muerte.

En estos apartados propongo algunos ejes para la lectura de “El informe Grossman” en relación con la interpretación del informe, su aparato citacional, el contexto histórico y la puesta en escena de una imaginería pornográfica cuya potencia sádica propone una incursión a la Guerra de Malvinas desde un revés del testimonio, que desestabiliza cualquier tipo de sexualidad y sociedad normativa.

II. La deformación del informe

“El informe Grossman” presenta un programa informativo dividido en cuatro apartados que se identifican con números romanos. Los primeros dos recopilan una serie de

4 Si bien un artículo de él lleva este nombre (véase Perlongher, 1997), Osvaldo Baigorria, en el prólogo de una compilación de cartas que Néstor le envió, resume esa preocupación de manera muy simple: “Según desarrollaría en sus ensayos durante la década de 1980, para Perlongher *gay* era una voz norteamericana que encerraba el proyecto de construcción de un *ghetto*, un corral para domesticar al deseo, un alambre de púas para evitar las fugas con que el deseo podía fragmentar la normatividad heterosexual imperante. ‘Ser gay’ era adherir a una identidad, aferrarse al borde del acantilado de cara al devenir, apegarse a la ilusión de unas islas” (Perlongher, 2006:13-14).

textos que se relacionan con las discusiones del momento sobre Malvinas y la homosexualidad en un sentido amplio. Los otros dos presentan los testimonios —apócrifos— de dos colimbas, en donde se incursiona sobre la puesta en escena de la sexualidad y, por el tema al que se abocan, constituyen un revés del testimonio.⁵ Las características temáticas y formales en las que se construye el texto permiten vincularlo con objetos como los *fanzines* o los periódicos de circulación mimeográfica y clandestina durante la última dictadura. Interpreto, en este sentido, las formas que despliegan los apartados y como estrategia analítica los abordo como dos conjuntos complementarios (primero y segundo por un lado, y tercero y cuarto por otro).

El informe comienza: “UN MANIFIESTO DEL DESAPARECIDO Ejército de Liberación Homosexual de las Malvinas (en el exilio), propalado en junio de 1982, revelaba un aspecto poco conocido de esa remota guerra” (Perlongher, 2009: 75).⁶ Este enunciado condensa una multiplicidad de significaciones, entre las cuales se puede pensar el develamiento de la cuestión homosexual durante la guerra y más allá de esta, durante la dictadura.⁷ Si bien la palabra *manifiesto* re-

5 Justamente, lo que no se dice en las declaraciones testimoniales o no debería suceder en situaciones como un conflicto bélico o la instrucción militar.

6 A partir de ahora, las referencias a este texto se indicarán directamente con el número de página.

7 El sentido común permitiría considerar que los homosexuales y los sujetos de sexualidad heterodisidente en la Argentina han sufrido una violencia mayor durante el período dictatorial. Sin embargo, los edictos policiales tuvieron continuidad durante los democráticos y la violencia en los distintos momentos ha sido similar. Néstor Perlongher menciona los edictos en varios de sus escritos y su derogación fue una de las mayores luchas emprendidas por grupos militantes luego de la dictadura.

Respecto de la década del ochenta, Mabel Belucci señala: “En ese momento, el discurso homosexual se debatía en un delicado equilibrio entre el reclamo de sus demandas y un estado de sospecha presente. De hecho en la búsqueda de las mayorías por una apertura democrática, las minorías percibían su exclusión. Sin embargo, guardaban la esperanza de ser interpelados por un Estado que se abría al conjunto en torno a la universalidad de derechos” (2010: 38). Los edictos 2° F y 2° H regulaban los cuerpos en el espacio público: “los que se exhibieren en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropa del sexo contrario” y “las personas de uno y otro

mite al dispositivo estético de las vanguardias, en este caso acompañada por la forma de boletín informativo, se acerca a las nociones de vestigio, denuncia y memorial. El vestigio se condensa como rastro poético de una situación concreta sufrida por un colectivo. La denuncia es la exposición pública de una injusticia. Y el memorial se convoca en cuanto objeto de cultura que insta un hito contra el olvido.

Al asimilar las figuras de los exiliados, los caídos del ejército y los desaparecidos —por sus condiciones sexuales—, se homologa la violencia sufrida por los cuerpos en el contexto de la utilización de los instrumentos represivos del Estado por parte del poder dictatorial. Manifestar el aspecto poco conocido de la guerra es descubrir aquello que la trama social oculta: las manifestaciones identitarias de la sexualidad que no coinciden con la heterosexualidad en su continuidad ideológica de “familia reproductiva-nación” y se vuelven objeto de persecución, erradicación o aniquilación. Hacer aparecer el revés de lo que normalmente se dice. El proyecto de mostrar lo escondido es el modo activo de luchar contra un sistema que se encarga de eliminar todo pliegue de diferencia sexual.

La utilización de las citas (el informe Kinsey; *Psicología de las masas*, de Sigmund Freud; la polémica en la *Revista Sitio* con Ramón Alcalde; *Los pichiciegos*; *Los chicos de la guerra*) expone un panorama de cultura y sociedad que sirve al narrador para reconocer, cuestionar e ironizar sobre los vericuetos del pensamiento heterosexual para escapar del desarrollo de una escena que aluda a la circulación del deseo homosexual. El informe Kinsey produce la primera dislocación de sentido jocoso. La cuestión del porcentaje

sexo que públicamente incitaran o se ofrecieran al acto carnal”; fueron soportes cruciales para que la policía, mediante allanamientos, razias y detenciones arbitrarias, pudiese perseguir, detener y reprimir a los homosexuales en sus lugares de encuentro (2010: 39).

estimativo de homosexuales respecto de la población general permite imaginar el número necesario para calmar el deseo sexual de los combatientes en Malvinas. Si el informe Kinsey preveía cuatro homosexuales exclusivos cada cien habitantes en los Estados Unidos de los años cincuenta, el Ejército de Liberación Homosexual denuncia que las ocho locas nativas no podrían satisfacer a los cuarenta mil soldados (argentinos e ingleses) que invaden las islas. El narrador se pregunta con un tono entre informativo y cómico sobre las estrategias de esas locas para saciar —preferentemente por vía anal— el deseo de las tropas masculinas. Al respecto de la figura de la loca, que protagoniza las aventuras relatadas, Fernando Davis afirma:

... la figura de la “loca” encarna una subjetividad desobediente que desafía el orden social dominante fundado en la norma heterosexual al trastornar, en la escandalosa artificialidad de la pluma marica y en la “errancia sexual” de su deambular clandestino en calles y “teteras”, el orden de los cuerpos producido y administrado por dicho régimen de poder. En la escritura de Perlongher, la loca constituye un cuerpo expulsado y perseguido, un abyecto que amenaza o perturba, en su imposible ajuste a los moldes disciplinarios de la normalidad heterosexual, la forzada estabilidad de la norma *straight* en su gestión sexo-política de los cuerpos. (VV. AA., 2014: 181)

La defensa de la loca en Perlongher no solo constituye un personaje, sino también la modulación de una voz de enunciación femenina que se erige como lucha contra el patriarcado y la heteronorma.

El segundo apartado trae a colación textos provenientes de distintas disciplinas y retoma de modo enérgico la ironía

sobre lo que discute. Comienza con la idea de las pulsiones libidinales que cohesionan al ejército según Freud en *Psicología de las masas* y la utiliza como fundamento de libidinización, pero no desde el funcionamiento planteado en el texto, que es el represivo, sino que lo muestra como energía sexual liberada y manifiesta. La interpretación freudiana reactiva una discusión de Perlongher con el teórico Ramón Alcalde en la revista *Sitio*⁸ (publicada en Buenos Aires entre los años 1981 y 1987). Se generó entre ellos una polémica versada sobre el apoyo a la guerra de Malvinas. Para los colaboradores de la revista, Perlongher traicionó en el posicionamiento de uno de sus escritos lo que la publicación quiso decir. Para Perlongher, la revista se habría traicionado a sí misma en relación con la ética afirmada en el primer número, entre cuyos principios se incluía al intelectual y a la literatura como potenciales traidores. Al respecto de los preceptos sobre los que se sustenta Perlongher, Javier Gasparri aclara:

Es preciso salvar la inconmensurable distancia y dimensionar la coyuntura específica en la que está arremetiendo contra estos términos: el Estado es el Estado represivo y genocida de la dictadura cívico-militar, y el patriotismo nacionalista es, por ende, el que promueve y exalta su discurso fascista. De allí lo complicado de ciertas acusaciones que desliza contra los miembros de *Sitio*, al querer ponerlos en falta por lo que entienden como adhesión a la guerra y, en consecuencia, la complicidad con el régimen militar: termina dando

8 Ramón Alcalde, en el segundo número de la revista *Sitio* (1982), ironiza y pone en ridículo a Perlongher: "Gracias por la rememoración de *Psicología de las masas*. Se lee en Introducción a la Psicología, en primero de la facultad. Habla, sí, de la 'libidinosidad de los vínculos militares', pero entre los miembros del mismo ejército, no entre enemigos. Si el poema analizado conyuga, es en el nivel de la metáfora, lo cual es mucho más terrible. Relea bien". (Citado en Gasparri, 2015: S/N").

una imagen de *Sitio* como si el grupo fuese de derecha, y de hecho no se priva al final del texto de un provocador juego de palabras: “la Musa acaba Coja en un glaciar. No hay que afligirse: para enderezarse, guarda el consuelo de unos ‘derechos’”. (Gasparri, 2015: S/N°)

Más allá de esta polémica, “El informe Grossman” también se mete con *Los pichiciegos* y los llama “pacatos” por el modo en que la escritura de Fogwill elude las situaciones homosexuales y, cuando las plantea, lo hace preguntándose de qué manera “el cuerpo esmirriado y maloliente” de un colimba argentino podría despertar el deseo sexual de un soldado inglés. Desde un tono irónico ante el desconocimiento de los avatares de las locas, Perlongher se despacha de la siguiente manera:

Tanto a Alcalde como a Fogwill les vendría bien una vuelteita por Lavalle: al primero para que viera cómo los deseos homosexuales de las tropas no siempre se satisfacen en el “vuelta y vuelta” mutuo, sino que evocan a un atildado pederasta que les “unte la mano”. A Fogwill, para depararse con “betters” de cachemira que codician a crotos uniformados y famélicos (80).

La cita de un artículo en la revista *El porteño* y de la película *Los chicos de la guerra*⁹ sirve para introducir “El mito del

9 Respecto de *Los chicos de la guerra* (Bebe Kamin, 1984) es posible estar de acuerdo con Perlongher en la reproducción de ciertos rasgos patriarcales y heterosexistas presentes en la película; para ello, resulta emblemática la línea argumental de los enamorados que incluye una escena de desnudos y sexo (como un rasgo del “destape” posdictatorial). Sin embargo, en una visión reciente hallamos dos situaciones que se conectan con la ficción de Perlongher; en el lugar menos pensado, aparecen imágenes resistentes y conflictivas: en un *flashback*, tres niños en continuidad al juego infantil orinan juntos sobre el mismo montículo de tierra que se encadena al presente en la delimitación de lo que sería la continuidad del “territorio nacional” y, por otro lado, la puesta en escena de un

gurkha violador” (81), que se reafirma por medio de la voz de un taxista que dice: “Seguro que a los oficiales se los pasaron todos los gurkhas” (81). Esta mención funciona como entrada a un mundo de suspenso desconocido en el que esos violadores ingleses serán los que clausuren el relato.

El último apartado del informe cierra con la emergencia de la loca: la firma y el nombre Rosa. María Moreno escribió al respecto:

Por entonces los dos escribíamos en una revista feminista (*Alfonsina*) donde él, bajo el seudónimo Rosa L. de Grossman y el estilo radical-kitsch, intentaba convencer a la izquierda exquisita de que ella también tenía un sexo y de que a este no siempre le interesa el sexo opuesto. (en Cangi y Siganevich [comps.], 1996: 194)

En principio, la firma de Perlongher como Rosa —entre otros procedimientos textuales— compone un travestismo discursivo que desobedece los imperativos patriarcales desde una escritura feminizada. Pero este procedimiento se complejiza cuando en el final del texto se enuncia que todo se trata de escritos transcritos por Néstor Perlongher, pero hallados “en la cartera de la señora Rosa L. de Grossman (Luxemburgo o Lonardi, según las cédulas), que desapareció en pos de su marido desaparecido, el judío Grossman” (89). En un complejo juego retórico, se asocia la figura de “el desaparecido” con “el judío” —víctima posible de la violencia concentracionaria— y el autor mismo —como traductor-escritor de la violencia social—.

soldado argentino empalado y completamente maquillado de blanco (para representar el frío) que, en la búsqueda de denuncia de las torturas por el ejército argentino sobre sus propios soldados, se convierte en un detalle farsesco.

III. El revés del testimonio

No hay primera persona más desoladora que la que bucea en la memoria tratando de recomponer las imágenes desgajadas del frente de batalla y no hay interpretación política que pueda reemplazarla.

Speranza, 2012: 421

En los apartados tercero y cuarto, los testimonios de Tomy G. y Damián H. permiten entrar de lleno en el juego ficcional.¹⁰ Los relatos son de personajes provenientes de dos lugares del conurbano, “Monte Chingolo” y “La Tablada”, lo que se vincula en una primera instancia con las bases militares y los sucesos protagonizados por organizaciones armadas, como el asalto fallido del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) a fines de 1975 y el copiamiento de La Tablada por parte del MTP (Movimiento Todos por la Patria) en el año 1989. Por otro lado, estos espacios se relacionan con la recurrencia de anclar los cuerpos a la geografía que también puede ser de una nación: “argentinos”, “gurkhas” o “ingleses”; de una provincia: “cordobés”, “correntino”, “tucumano”, “mendocino”, “salteño” y “chaqueño”; o simplemente a un tránsito urbano: “se caía de pinta de chongo de Lavalle”. Perlongher, en “El deseo del pie”, su posfacio al *Manual do Pedólatra Amador. Aventuras e leituras de un tarado por pés*, escribe:

La homosexualidad no es subversiva en sí, como acto anatómico. El mero ejercicio de su práctica no determina *a priori* su sentido micropolítico. No se puede recurrir a un modelo médico-biológico de sexualidad.

10 Entre otras conjeturas, es posible especular que las iniciales de los apellidos remitan a Homosexual y Gay.

Habr  siempre que prestar atención a las coordenadas sociales que se agencian en la unión de los cuerpos (1997: 109).

Siguiendo esta línea, las identidades nacionales, provinciales o regionales se muestran como un modo de inscribir, desde el significante territorial, el juego de oposición de las coordenadas sociales. El cruce de los cuerpos provenientes de geografías diferentes, donde de modo comparativo se establecen relaciones de poder o dominación, se vuelve el acto subversivo que la homosexualidad no constituiría en sí misma como acto anatómico. El enlace afectivo, material y corpóreo entre “lo alto” y “lo bajo” se vuelve el agenciamiento micropolítico que persigue la propuesta est tica de Perlongher.

Las clases de los dos personajes (62 y 63) se explican en un dato que Rosana Guber describe de la siguiente manera:

Los soldados que fueron a Malvinas pertenecían en general a dos “clases” o promociones. Los nacidos en 1962, que contaban con 20 años en 1982, ya habían concluido el servicio cuando fueron nuevamente convocados en los primeros días de abril. En cambio, quienes pertenecían a la clase 1963 habían entrado entre enero y febrero al servicio, de modo que cuando fueron destinados al teatro de operaciones contaban con 19 años y con un promedio de tres meses de instrucción militar. (2012:116)

Siguiendo a Martín Kohan (1999), se puede considerar que la literatura reformula la guerra, no la cuenta como una épica, sino que la interpreta como una farsa y por lo tanto, en vez de tener h eros, tiene pícaros y farsantes. En uno de los casos más reconocidos, como *Los pichiciegos*, la lógica no es vencer sino “zafar” y las peripecias son las de la supervivencia o la deserción.

Por otro lado, es posible comparar “El informe Grossmann” con la novela *Maniobras nocturnas*, de Edgardo Cozarinsky, porque plantea una ficción —ligada a lo biográfico— que inscribe la sexualidad entre conscriptos en relación con el mismo período histórico de manera lateral —ocurre en Buenos Aires— y en un sentido inverso, la sexualidad aparece como frustración y aspecto por reprimir. La Guerra de Malvinas aparece en esta ficción como aspecto excluido y reprimido. En su pasado juvenil, el narrador conoce a uno de sus compañeros con el que comparte noches de trabajo y del cual llega a enamorarse en la primera parte del libro. Luego, toda su vida se queda prendado de ese recuerdo. Lo interesante de establecer una comparación es que la única escena sexual planteada entre varones funciona como instancia de imposibilidad:

Nos sentamos, cada uno en su sillón, y procedí a mostrarle hasta donde llegaba mi prepucio. Nemesio lo observó en silencio antes de comentar:

—Yo la tengo más grande. —Y me mostró sus dimensiones dormidas.

No me iba a dejar ganar tan fácil, de modo que repliqué inmediatamente.

—Más larga, querrás decir, pero yo la tengo más gruesa.

Nos reímos en silencio y aproximamos nuestros órganos en una medición ociosa, juguetona. En algún momento estos despertaron, fueron abandonando su inercia, empezaron a tomar forma y posible eficacia. Creo que fue el momento en que se anunció, inequívoca, la erección cuando tuvimos miedo. ¿De qué?

De todo: del Ministerio, del chisme, acaso solamente de nosotros mismos.

—Bueno, che, vamos a dormir, no sea que nos tomen por putos —interrumpió Nemesio.

Nos dimos la espalda para hundirnos cada uno en su sillón. Pero no dormimos inmediatamente: mi erección tardó en declinar. En la oscuridad, me pareció escuchar la respiración casi jadeante de Nemesio, cada vez más agitada, luego su silencio aliviado. (2007: 54-55)

Las *Maniobras nocturnas*, al contrario que la ficción de Perlongher, construyen la prohibición efectiva del servicio militar como una contención tan fuerte de las pasiones que solo puede derivar en la inacción o la manipulación del deseo.

En la época del conflicto, el desarrollo de los medios de comunicación atravesó una etapa de punta que permitió el registro masivo. Gracias a dispositivos como el video y el grabador portátil de voz, existe una gran producción de testimonios orales sobre Malvinas. En los relatos de la guerra, proliferan las referencias al drama del frío, el hambre y el acecho lúgubre de la muerte. En la poética de Perlongher, los cuerpos pueden mutilarse y despedazarse, pero no por ello perder la vida.¹¹ Hay una emergencia de la experiencia del hambre, pero se trata del hambre sexual: “La fama de mi sed no tardó en expandirse” y se sacia con los excrementos y la orina que se vuelve un “oro denso”.¹²

11 Por ejemplo, en un polémico texto como *Evita vive*, Perlongher teje una ficción donde el cadáver de Eva Perón baja del cielo a los suburbios para tener sexo en cada hotel organizado.

12 Nótese el elemento oro propio del barroco en su escritura, que Perlongher reencausa hacia su *neobarroso* en un arrastre a lo escatológico.

La mención del frío se utiliza como excusa para que los personajes tengan relaciones: “Para qué vas a salir de la carpa, rezongaba yo, que está tan frío...” (87). La presencia de la muerte, antes que construir una escena penosa o lacrimógena, se convierte en una fiesta. La muerte se hace pequeña, una pequeña muerte.

IV. La potencia sádica

El pocito (trinchera) se transforma en el espacio de festividad donde se despliega lo que se puede denominar *una imaginería sádico-pornográfica*. La imaginería pornográfica se presenta como una galería de sadomasoquismo colectivo, donde lo excrementicio, la violencia y lo lúdico se potencian en el placer de los cuerpos. El sexo grupal (la orgía) diluye los límites de los individuos, de un modo distinto al que lo hacen las minas ocultas en las islas cuando explotan y despedazan la carne, aunque se vincule también a un estado excepcional. El impacto sobre los cuerpos se recibe gustosamente y expone las formas más extremas de la imaginación sexual.

Las situaciones de picaresca se entremezclan: un colimba intenta “zafar” de ser reclutado, y al no lograrlo, aprovecha y se dedica a gozar de la experiencia oyendo los consejos de las locas. Otro se traslada al pabellón de suboficiales gracias a los favores que le brinda un sargento y allí anhela volver con los soldados, porque satisfacer a los de mayor rango militar es aburrido: son más viejos y tienen menor potencia sexual.

La sexualidad se conjuga de forma lúdica. Basta un poco de tiempo libre para ponerse a jugar “al baño” o “al inglés”, lo que implica cagar a alguien en la boca, orinar a la loca —mientras se la feminizaría desde una práctica de poder patriarcal—

o “anticipar la fiesta”, en vez de tomar el encuentro con el enemigo para acabarlo de eliminarlo, “acabarlo”¹³ de gozarlo y tener sexo con él.

Los ingleses (en la concreción de “el mito del gurkha violador”) sorprenden al narrador del segundo testimonio por su imaginación sádica de mayor potencia: broche de la ropa en las tetas o los huevos, colgar del techo con cadenas o coger con forro de pinches de acero. Así, los dientes se rompen a patadas. El “ojo del culo”¹⁴ se ensancha de un cuchillazo. A un personaje le cortan la pija de un tajo y se la insertan en el culo. El cuerpo reubica sus partes y los órganos se vuelven prótesis que resemantizan sus funciones.

El despliegue de las técnicas de tortura se transforma en un repertorio de juegos con las intensidades corporales que generan nuevas lógicas de poder desde un consentimiento asumido y deseado. El goce entre los límites de la violencia es el de suspender el cuerpo en un estado de pasividad que atenta contra el imperativo patriarcal y contra el imperativo de la defensa acérrima del cuerpo de la nación, en un giro del punto de vista social que rescata la conciencia de la vulnerabilidad como una situación concreta del contexto bélico internacional.

La construcción de un panorama farsesco sustituye la fría realidad por un clima de jolgorio colectivo para las minorías. Lo burlesco se presenta en el texto como si fuese un archipiélago minado de ataques a la moral y deja lugar a lo grotesco, donde se producen múltiples combinaciones de los cuerpos y despliegan tentáculos de un deseo monstruoso y amenazante. La risa como efecto físico se contra-

13 El juego entre los sentidos del rioplatense “acabar” es utilizado para burlar a los policías y el pensamiento fascista: “Cuando por el 74 el órgano fascista *El Caudillo* llamaba a “acabar con los homosexuales”, podía leerse en ese ‘acabar’ algo más que un lapsus”. (Perlongher, 1997: 31).

14 Aquí puede notarse la presencia de la literatura de Georges Bataille, particularmente *La historia del ojo* y las múltiples situaciones que toman al ojo como objeto lúdico.

pone a la atmósfera de una época regida por el terror sostenida sobre treinta mil ausencias.

La emergencia de un cuerpo grotesco (abierto, en tajadas, detritus expuesto y alimentado de orina) se presenta como un cuerpo que recupera la violencia que lo afecta y la transforma con un gesto, en el que la exposición del cuerpo violentado (exiliado, desaparecido, caído) se vuelve acto de resistencia.

Bibliografía

- Bataille, G. (2010). *El erotismo*. Buenos Aires: Tusquets.
- Bellucci, M. (2010). *Orgullo: Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires: Emecé.
- Cangi, A. y Siganevich, P. (comps.). (1996). *Lúmpenes peregrinaciones. Ensayos sobre Néstor Perlongher*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- Cozarinsky, E. (2007). *Maniobras nocturnas*. Buenos Aires, Emecé.
- Gasparri, J. (2015). Un sitio para la polémica intelectual. En *Néstor Perlongher. Por una política sexual*. Tesis de Maestría en Literatura Argentina. Facultad de Humanidades y Artes, UNR.
- Guber, R. (2012). *¿Por qué Malvinas?: de la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kohan, M. (1999). El fin de una épica. En *Punto de vista*, pp. 6-11.
- Perlongher, N. (1997). *Prosa plebeya*. Buenos Aires, Colihue.
- . (2004). *Papeles insumisos*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- . (2006). *Un barroco de trinchera*. Buenos Aires, Mansalva.
- . (2009). *Evita vive y otros relatos*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Speranza, G. (2012). Invisibles. Malvinas 1982-2012. En *Exlibris*, pp. 420-427.
- VV. AA. (2014). *Perder la forma humana*. Buenos Aires, EDUNTREF.